

ble puntualidad el contenido de sus audiencias, que tenían lugar todas las mañanas, a excepción de los lunes. Los «Apuntes» constituyen una fuente valiosísima, a la que ha tenido acceso Vicente Cárcel. A mayor abundamiento, ha conocido –y edita– una masa impresionante de documentos diplomáticos inéditos; el primero fechado el 15 de mayo de 1931 y el último el 21 de agosto de 1936, esto es, desde los inicios de la República española hasta el estallido de la Guerra Civil.

El Autor anuncia la edición de una tercera colección documental relativa a los años treinta de la España del siglo xx, de la que son avances parciales el «Arxiu Vidal i Barraquer» y el «Arxiu Gomá». El esfuerzo inagotable de Cárcel, pide a éste un paralelo esfuerzo de «acribia». De tarde en tarde, aparecen en el texto erratas que deben evitarse, como la comprendida en la pág. xx que fecha en el 18 de julio –en vez del 14 de abril– la fecha de la proclamación de la República Española o la atribución al P. Gemelli del calificativo «enemigo declarado de la Iglesia» (p. 181). El P. Agustín Gemelli fue, como es bien sabido, el fundador de la Universidad Católica de Milán y Presidente de la Academia Pontificia de la Ciencias; nunca fue enemigo de la Iglesia, sino tal como se pone bien de relieve en otro lugar del libro, uno de los «impulsores fundamentales de la cultura católica» (p. 197).

J. Orlandis

**Vicente CÁRCEL ORTÍ**, *Caidos, víctimas y mártires. La Iglesia y la hecatombe de 1936*, Espasa-Calpe, Madrid 2008, 519 pp.

No tengo duda –y puedo afirmarlo sin reparo– de que Vicente Cárcel es el mayor historiador de la Iglesia de la España contemporánea. Está en posesión de una información abrumadora y posee además el don de saber exponerla con sorprendente facilidad a un amplísimo público de lectores no especializados en cuestiones históricas. El interés de Cárcel como historiador abarca el conjunto de la Igle-

sia universal. Yo mismo tuve la satisfacción de colaborar con él en la «Historia de la Iglesia» editada por «Palabra». Cárcel fue el autor del volumen tercero de la obra, que lleva por título «La Iglesia en la época contemporánea», mientras, yo escribí el volumen primero, «La Iglesia Antigua y Medieval».

Vicente Cárcel ha estudiado la formación sacerdotal en España y la sociología del clero en el siglo xx. Pero aquí, conviene fijar especialmente la atención en su papel como historiador de la Iglesia española durante la Segunda República, la Guerra Civil y la Postguerra. Como es bien sabido, la época en que Cárcel es el máximo especialista, es la gran persecución de la Iglesia española y su impresionante secuela de víctimas y mártires. Aunque solo sea a título de ejemplo, convendrá recordar los títulos de algunas otras obras suyas que refuerzan esta afirmación: «La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939). Historia de cómo intentaron aniquilar a la Iglesia Católica». Pero este libro de Cárcel Ortí que aquí comentamos, tiene como novedad, que permite conocer más «a lo vivo» la hecatombe española porque la oímos referida por la voz de muchos de sus protagonistas, víctimas y perseguidores, políticos y periodistas, diplomáticos y militares.

El libro está dividido en cuatro partes de parecida extensión. La primera de ellas –«Contenido histórico (1931-1939)»– constituye un acertado intento de rehacer el recuadro cronológico e intelectual en que se fraguó la tragedia. Testigos y principales protagonistas dejan oír su voz: Alcalá Zaramora, Azaña, Lerroux, Prieto, Largo Caballero, Gil Robles, Negrín, Miguel Maura, Sánchez Albornoz; periódicos, como *ABC*, *El Debate*, *El socialista*. Estas mismas son la voces que siguen resonando en las partes sucesivas, con algunos otros testimonios no menos importantes: los Nuncios Tedeschini, Cicognani y Antoniutti, los Cardenales Vidal i Barraquer y Gomá, y, todavía el Arzobispo Olaechea, el obispo, y luego Cardenal Taran-

cón, el profesor Ortega y Gasset, el ministro vasco Irujo, y muchos otros más.

La segunda parte, «Víctimas ilustres de las dos represiones», en un laudable esfuerzo de imparcialidad, escucha a aquellos que, ya antes de la Guerra, fueron objeto de la persecución republicana, como el cardenal Segura, los Jesuitas, el Obispo de Vitoria, Múgica, los ya citados cardenales Vidal y Gomá, y a quienes sufrieron represión por parte de los Nacionales, especialmente tras la terminación de la contienda, tal como advierte el enunciado de la tercera parte, «La Iglesia contra la represión de los Nacionales». La cuarta y última parte —«Memoria histórica católica»— está dividida en dos amplios capítulos: «La persecución religiosa», se titula el primero, y «Los Mártires de la Fe cristiana», el segundo. Se trata de exponer un fenómeno de implacable crueldad, que expresan bien estas palabras del embajador de Francia, Labonne, dichas en plena guerra, pese a su conocida parcialidad en pro del bando republicano: «El gobierno republicano no tolera en absoluto el Catolicismo».

El libro se cierra con una minuciosa noticia de las fuentes utilizadas para su composición; el Archivo de la Nunciatura en Madrid, los de la Secretaría de Estado y de la S. Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios. Sigue una Cronología y una Bibliografía esencial comentada. Un Índice onomástico completa la obra.

J. Orlandis

**Piero DORIA**, *La condanna della «dottrina Maritain»*, Aracne Editrice (Area 11: Scienze storiche, filosofiche, pedagogiche e psicologiche, 357), Roma 2008, 157 pp.

Piero Doria, oficial del Archivo Secreto Vaticano, nos ofrece un excelente estudio sobre los avatares padecidos por la filosofía política de Jacques Maritain. La monografía se circunscribe a la recepción en Italia de Maritain, desde 1921 hasta los albores del Concilio Vaticano II. El Maritain «metafísico» gozó de una excelente acogida hasta 1936. Después, la estrella de

Maritain se oscureció, pasando por momentos de gran dificultad, con importantes críticas a su filosofía política por parte de destacados prelados de la curia vaticana y con una propuesta de condena presentada formalmente por algunos obispos al Concilio Vaticano II. Este cambio de suerte, se produjo desde que en 1936 vio la luz la edición francesa de *Humanismo integral*, a la que siguieron otros ensayos desarrollando las tesis contenidas en aquella monografía. El ciclo filosófico-político maritainiano, que pretendía resolver el «atasco» en que se hallaba la Iglesia católica frente a determinados temas de la civilización moderna, fue contemplado con perplejidad y sospecha por algunos teólogos de los ateneos romanos, muy influyentes en los círculos vaticanos.

El libro del dott. Doria se divide en tres capítulos: «difusión y recepción e Italia del pensamiento político de Jacques Maritain»; «la condena de la “doctrina Maritain”»; y «el voto del dominico Rosario Gagnebet». Sigue una relación de archivos consultados, una completa relación de las obras de Maritain (libros y artículos), una relación de las reseñas de las obras maritainianas en revistas italianas, bibliografía consultada, documentos pontificios e índice onomástico.

No puedo menos que recomendar la lectura de esta interesantísima monografía, llevada a cabo sobre fuentes primarias de los archivos romanos y después de un vaciado minucioso de muchas revistas católicas italianas. La historia de la recepción del pensamiento filosófico-político de Maritain —complicada por su decidida beligerancia a favor de la paz en España, buscando vías de entendimiento entre los dos bandos combatientes en la Guerra Civil española (1936-39) y mediando a favor de los sacerdotes vascos apresados por el bando franquista— constituye un episodio apasionante, aunque a pequeña escala, del enfrentamiento entre el catolicismo restauracionista o adicto al antiguo régimen, y los nuevos aires teológicos, que cuajaron en la declaración sobre la libertad religiosa del Vaticano II (*Dignitatis humanae*).